

**MORENO PESTAÑA, José Luis, *Foucault y la política*, Madrid, Tierra de Nadie, 2011, 129 pp.**

En su libro *Foucault y la política*, el profesor de la Universidad de Cádiz José Luis Moreno Pestaña nos ofrece un novedoso acercamiento a la obra del pensador francés Michel Foucault, analizada desde una sociología del conocimiento ciertamente valiente y original. No en vano, ya en las primeras páginas de su ensayo nos advierte sobre el peligro de un *acercamiento escolástico* a la obra de Foucault, lugar común de muchos de sus comentaristas que, despreciando el entorno social y la historia intelectual en la que se formó y escribió, parecen preocupados ante todo por sacralizar y canonizar sus textos. En este sentido, admite Moreno Pestaña, su ensayo no contentará a beatos «acostumbrados a descripciones encantadas de los autores que aman» (p. 15), ni tampoco a quienes entiendan todo análisis crítico como un ataque mezquino al intelectual y la persona que desprecian. Se trata por el contrario de «presentar a Foucault respetando su pensamiento y explicando sus cambios con la mejor actitud, es decir, intentando comprender su lógica respecto de un conjunto de problemas culturales y tareas prácticas» (p. 14).

Vinculando la *experiencia social*, la *trayectoria académica e intelectual* y los *compromisos políticos* de Michel Foucault, Moreno Pestaña nos ofrece así una lectura particular tanto de la obra del francés como de sus acontecimientos vitales más relevantes. De este modo, tras exponer ciertas nociones básicas sobre el mismo concepto de política y las distintas formas de entender el ejercicio filosófico –en un desarrollo inte-

lectual en el que se dan cita autores como Gustavo Bueno, Hegel, Ortega, Althusser o Antonio Campillo–, afronta el profesor de Cádiz la lectura de los primeros escritos de Foucault relacionándolos con su contexto social y político. Analiza así el paso en el joven *normalien* de un marxismo militante –casi obligatorio en el ambiente intelectual de la Francia de aquellos días– a una concepción trágica de los acontecimientos humanos que parecería querer reflejar –ya desde finales de los cincuenta– un acercamiento mesurado al poder gaullista. En pleno proceso de *inserción universitaria*, a Foucault no le interesaba demasiado su identificación con el comunismo, al margen de que sus obras de los años sesenta –especialmente *Las palabras y las cosas*– rezumen un tufillo ciertamente conservador: ante el carácter trágico del devenir epistémico, poco o nada puede hacer el hombre –del que se anuncia, por otra parte, su fin próximo–, y ninguna posibilidad hay de elaboración de un proyecto de transformación social.

Fue a finales de la década de los años sesenta, cuando algunos allegados eran maltratados en Túnez –donde pasó algún tiempo– y los estudiantes –y obreros– se enfrentaban a la policía en el Mayo de París, cuando los posicionamientos políticos de Foucault fueron derivando hacia la ultraizquierda y su famosa *analítica del poder* iría tomando forma. Por supuesto, nos recuerda Moreno Pestaña, el francés podía saber bien lo que era la opresión, tanto física y moral –recordemos su condición mal resuelta de homosexual– como política –que había

conocido de primera mano durante su estancia en un país como la Polonia comunista. Tras el 68 llegó de hecho a implicarse muy activamente en diversas luchas militantes, siendo quizá la más famosa la del *Grupo de Información sobre las prisiones* –por cierto, junto con profesionales como psicólogos, trabajadores sociales, médicos, etc., cuyas críticas al sistema consideraba por lo demás legitimadoras del mismo.

Esos posicionamientos políticos comenzaron a variar ya a mediados de los años setenta. Es entonces –tras la aparición de *La voluntad de saber*– cuando Foucault retoma la crítica explícita al marxismo, haciendo desaparecer la dimensión de clase de sus análisis y radicalizando su interpretación del Estado como una institución puramente disciplinaria. Se preocupó en aquel tiempo por la defensa de una *libertad normativa* que sólo podía acercarlo al neoliberalismo tan en boga por aquellos años. Esto es precisamente lo que Moreno Pestaña explica de forma magistral a lo largo de su ensayo: cómo Foucault, inserto plenamente en la escena cultural francesa, cambia con ella acompañando al tiempo la despolitización de la esfera intelectual en la que ocupaba desde finales de los sesenta un lugar central. Pero quedaba aún un nuevo giro en su trayectoria intelectual, giro que llegó cuando

ya en la década de los ochenta Foucault se dedica al estudio del pensamiento grecorromano, capital ahora para las cuestiones que siempre le preocuparon: a saber, cómo moldean la personalidad nuestras propias experiencias, qué modelo de ser humano se pone en liza cuando amamos, gobernamos a los demás o a nosotros mismos, nos interrogamos por nuestros límites, etc. De nuevo insiste Moreno Pestaña en la dificultad de situar políticamente a Foucault, para quién se asegura no obstante que la *verdad* –entendida como autenticidad radical– fue siempre la máxima directriz ética.

Con todo, para Moreno Pestaña no cabe duda que Foucault amplió con mucho el pensamiento político occidental. Otros análisis como las relaciones del pensamiento foucaultiano con las ciencias sociales, la profesión del padre –cirujano– o con su propia sexualidad son asimismo recurrentes en el ensayo que aquí nos ocupa. Sin duda, cualquiera que conozca mínimamente el pensamiento de Foucault sabrá el tributo que este libro le brinda, tanto por su honestidad como por su original forma de *violentar* el pensamiento y la existencia del filósofo francés.

Salvador Cayuela Sánchez

**NAVARRO, María G.; ESTÉVEZ, Betty; y SÁNCHEZ CUERVO, Antolín (Eds.). Prólogo de Concha Roldán. *Claves actuales de pensamiento: Seminario Internacional de Jóvenes Investigadores*. Madrid: CSIC & Plaza y Valdés, 2010; 600 pp.**

En los albores del siglo XXI, un grupo de jóvenes investigadores del Instituto de Filosofía (IFS) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) crearon el Seminario Internacional de Jóvenes

Investigadores (SIJI). Desde entonces, este espacio de encuentro para la exposición y discusión de ideas ha afirmado con éxito un conjunto de sellos de identidad: la apuesta por la interdisciplinariedad dentro de las